

UNOS FRAGMENTOS CERÁMICOS POST-HALLSTÁTTICOS DEL CENIZAL DE SIMANCAS

Realizando excavaciones en una necrópoli visigoda de Simancas al pie mismo del Castillo en que se asienta el Archivo Histórico, llamó nuestra atención casi enfrente de dicha necrópoli y al otro lado de la carretera, en el hectómetro cinco del kilómetro diez y en el lado derecho de dicha vía, una mancha oscura que se señalaba intensamente sobre el amarillo arcilloso de las tierras colindantes y de los tesos que se elevan sobre este lugar.

Una pequeña exploración nos puso de manifiesto que se trataba de un cenizal, de unos quinientos metros cuadrados y con una profundidad aproximada de seis o siete metros, en el que se apreciaba casi a flor de tierra una extraordinaria abundancia de fragmentos cerámicos ibéricos de barro rojo y amarillento con decoración sepia pintada de líneas y de semicírculos trazados con peine.

Interesados por el hallazgo procedimos no sólo a una exploración más a fondo, sino que recorrimos una extensa zona, con el fin de poder descubrir, sin conseguirlo, la localización del poblado a que perteneciera dicho cenizal.

Es indudable que el poblado primitivo a que pertenece el cenizal no puede ser la actual localización del poblado de Simancas. La villa está en cota más baja que el cenizal señalado y además éste tiene una sensible inclinación hacia la actual localización de la villa, teniendo en cambio sobre él otras tierras altas y planas, tesos, sobre los cuales debió estar la población estando por tanto el cenizal situado en la extremidad de éstos y en su vertiente habiendo existido entre éste y la actual localización de la villa una gran depresión del terreno, relleno en parte

por la construcción moderna de la carretera, pero que permite apreciar la existencia de este accidente cuyo fondo es lecho de un arroyo torrencial, y que separaba plenamente el cenizal y la supuesta locación de la población primitiva de que procede, del actual establecimiento de Simancas, que fué, en su iniciación probablemente, la situación de la población romana, como prueba el puente, y asimismo de la visigoda, como señala la necrópoli excavada.

No logramos hallar en las tierras altas restos de la primitiva locación supuesta, la que está cubierta, sin duda, por grandes cantidades de tierras de arrastre.

No significa este fracaso nuestro la negativa a nuestra tesis, supuesto que la exploración realizada en las tierras superiores al cenizal consistió solamente en una inspección de visu y en pequeñas calicatas.

Se realizaba esto al final de la campaña de excavaciones y nada más podíamos hacer. Una exploración más intensa y detenida seguramente afirmaríá nuestra tesis, ya que la posición del citado cenizal y de las tierras circundantes y la señalada depresión que lo circunda afirma necesariamente la locación citada en dichas tierras altas necesariamente, ya que es imposible la formación de un vertedero de abajo a arriba, siendo por el contrario su lógica formación de arriba a abajo, y además es verdaderamente un absurdo el suponer que estando el cenizal circundado por un barranco de unos cuatro metros de profundidad, que como hemos dicho ha sido hoy rellenado para la construcción de la carretera y en cuyo fondo se asentaba y asienta un arroyuelo torrencial fuera el cenizal de una población establecida en la actual locación de Simancas, la que por tanto hubiera tenido que salvar dicho barranco para arrojar en este cenizal sus detritus.

En cuanto a hallazgos en todos los estratos se dieron los mismos tipos, una abundancia enorme de fragmentos de cerámica roja o amarillenta con decoración pintada en sepia, realizada con peine, típicamente ibérica, y entre ella y mezclada en los estratos, sin que pudiera determinarse una locación típica los seis fragmentos de cerámica negra que publicamos hoy, por su decoración, en unión de otra numerosa serie de fragmentos de cerámica negra también, pero carente de toda decoración, toda ella, como decimos, mezclada con la cerámica roja ya señalada.

Los ejemplares señalados son los siguientes:

1.º Fragmento de urna en barro negro intenso en cuya panza lleva incisa una decoración consistente en dos filas de ánades estilizados hacia la derecha y entre ellos una fila de pequeños clipeos formados con círculos redondos, tan corrientes en la decoración post-hallstática.

Tiene el fragmento 90 por 95 mm. siendo la altura del cuello de 45 mm. y la de la zona de dibujo 38 mm.

La zona decorada se puede afirmar que está completa, ya que si a continuación de la fila inferior de ánades hubiérase desarrollado otra de círculos concéntricos, aparecería algún trozo de éstos en la parte inferior del fragmento.

El barro de este vaso es finísimo y su negro intenso y pulimentado como sabiamente sometido a la llama de reducción y fuertemente fumigado. Sus líneas son de una perfecta elegancia y el reborde de la boca se dobla hacia fuera con una curva fina de cuarto de círculo.

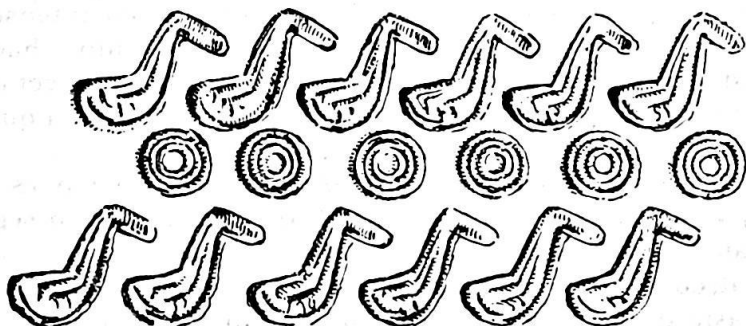


Fig. 1.

2.º Fragmentos de vaso de barro negro con decoración incisa de ánades estilizados hacia la derecha y en una segunda zona inferior triángulos concéntricos en número de tres en cada uno de ellos. La zona decorada se halla encuadrada en la parte superior por una línea incisa seguida.

Es muy probable que a semejanza de la decoración del vaso

anterior tuviera esta decoración por bajo de la zona de triángulos otra de ánades como la superior.

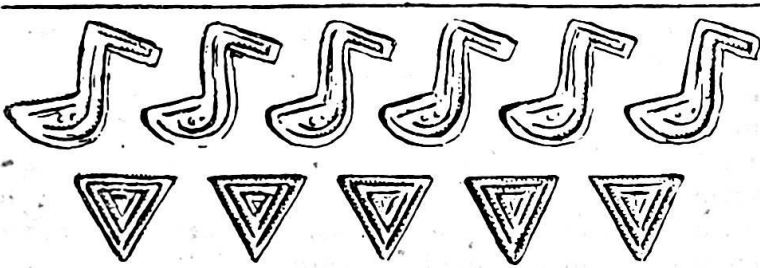


Fig 2.

Sus dimensiones son de 38 por 42 milímetros.

El barro es negro, pero sin intensidad y menos fino que el anterior notándose en él, punteado finísimo de sílice mezclada con la arcilla, como de masa mal labrada. No se puede apreciar por el fragmento la forma de este vaso, pero nos inclinamos a creer sea la de urna como el anterior.

3.º Fragmentos de vaso en barro negro poco intenso, con decoración incisa de ánades toscamente dibujados hacia la izquierda y debajo zona de círculos concéntricos imperfectamente impresos, de forma que la parte superior en un tercio ha quedado sin grabar.

Sus dimensiones son 98 por 57 mm., y su barro es barro tosco y deficientemente cocido. La forma de este vaso según se puede apreciar por este fragmento es la de cuenco.

La decoración incisa, hecha con sellos como la de los anteriores, está deficientemente grabada y dibujada imperfectamente. Sobre la cola de cada ánade apoya el cuello del siguiente de tal forma que todas las impresiones realizadas con un solo sello se unen íntimamente entre sí.



Fig. 3.

4.º Fragmento superior de un vaso en barro negruzco de forma de cubilete. A treinta y cinco milímetros de la boca lleva una decoración incisa de sello de ánades hacia la izquierda y debajo toscos círculos concéntricos cuya parte superior no se señala en un tercio.

Sus dimensiones son 55 por 74 mm. y su barro, modelado y forma son toscos y poco cuidados.

La decoración, que como hemos visto es idéntica en elementos a la anterior, se hace en éste más tosca y poco cuidada y los ánades que se unen uno a otro como en el anterior se tienden aquí de manera exagerada, haciéndose la unión entre uno y otro en parte más próxima a la cabeza, lo que da al dibujo una apariencia de ondas en cuyo tercio último culmina la impresión de un punto acilindrados, que en realidad es la cabeza del ánade siguiente.

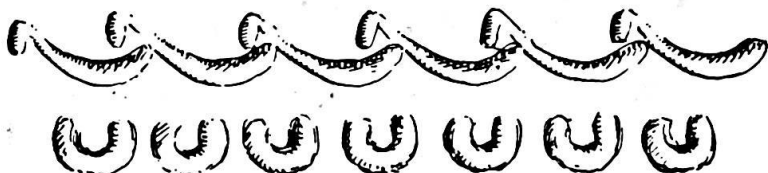


Fig. 4.

5.º Fragmento de un vaso de barro negruzco en forma de cuenco. A treinta milímetros de la boca o borde una decoración incisa formada por una línea de a modo de ondas en que uno de los terminales es aguzado y estrecho y el otro noduloso. Estas a modo de ondas están producidas independientemente por medio



Fig. 5.

de sello. Bajo esta primera línea decorativa otra línea de decoración incisa formada por medios círculos concéntricos también de sello o matriz.

El barro es tosco y sin pulimentar.

Dimensiones del fragmento 89 por 89 mm.

6.º Fragmento de vaso de barro negro intenso y pulimentado con decoración incisa de sello formada en su primera línea por una serie repetida de pájaros o ánades que se forman por un nódulo inciso que constituye la cabeza y una parte en onda estriada que constituye el cuerpo y hasta quiere dar una apariencia de plumaje. La línea inferior de decoración incisa también se constituye con una serie de nódulos semiesféricos cuya impresión se ha producido por la aplicación de una bola o vástago redondeado, puestos independientemente como se puede apreciar por su desigual distancia.

Barro negro intenso y pulimentado.

Dimensiones de la pieza 78 por 76 mm.



Fig. 6.

Este grupo de fragmentos cerámicos que nos ha suministrado el precitado cenital de Simancas, hoy en el Museo Arqueológico de Valladolid, constituyen por sus características decorativas un elemento de especial interés pues parece señalar una evolución en decadencia de elementos decorativos que van desde las formas estilizadas hasta las formas realistas y que este realismo, tosco y decadente hace degenerar los elementos decorativos de zodia en elementos decorativos inertes, es decir el paso evolutivo del pájaro a la onda, del clipeo de círculos concéntricos a otro tipo de ondas por la supresión del tercio superior y la poca señalada incisión de los círculos.

Es indudable, a nuestro entender, la típica y manifiesta antigüedad post-hallstática de los fragmentos uno y dos y reputamos posteriores y derivados los restantes, que atribuimos a un pueblo degenerado, acaso restos del mismo, o posterior a aquel pueblo, que no domina la técnica de la cerámica negra, que ha perdido el dominio de la incisión en la cerámica, que a

diferencia de aquel que hereda su arte de los metalistas, tomó éste más que directamente de los ceramistas de una tradición interrumpida que se une con aquéllos, y que da estos resultados. No la existencia de los ánades estilizados de las dos primeras piezas, que no encontramos en otros vasos y que señalamos como de especial interés, pero sí el estampado de los círculos concéntricos que hallamos, aparte de en piezas metálicas, en cerámicas que se han encontrado en diversos puntos de Europa y de los que existen muestras en los Museos de Italia, según Taracena, así como hallazgos semejantes señalados en Cataluña por Bochs Gimpera, en Numancia y en Portugal, nos hacen pensar en cuanto a la presencia de éstos, en una emigración céltica que recorre toda la cuenca del Duero, y de la que quedan restos en Simancas como jalón de este camino, y que luego se funden con la población típicamente ibérica que confecciona la enorme abundancia de fragmentos de vasos rojos y amarillentos pintados de sepia con rayas y hemicírculos concéntricos trazados con peine, y entre los que son estas piezas más antiguas unas y coexistentes otras, muestras claras de la citada población anterior a la ocupación ibérica del poblado, que sería digno de encontrar en los tesos y planicies que culminan sobre el cenizal.

Pero aparte de esto creemos de interés señalar, como estas piezas parecen darnos la clara evolución decorativa desde el ánade a la onda que parecen demostrar estas piezas que publicamos.

En imitación del primitivo ánade estilizado o de otro de igual técnica nace el sello para las piezas tres y cuatro. Su inversión surge más que, de la imitación de otro colocado invertido, como consecuencia de la torpeza en el grabado del sello que copia en la misma forma que está trazado y que al imprimirse sobre el barro, como es natural, imprime a la inversa.

La colocación cada vez más tendida (números tres y cuatro), va a producir en el cinco la pérdida de la cabeza del siguiente o del anterior, pues dicha desaparición se da por la conjunción con la parte terminal del otro que hace desaparecer las cabezas al imprimirse una huella más profunda.

¿Es esto una casualidad o es una deliberada intención? Estimamos que se llega a ello por una evolución en el gusto. Es decir que la decoración primitiva de ánades pasa por evolución a la

decoración de ondas. Igual sucede con los círculos concéntricos, nítidos y completos en las primitivas y originales, que van perdiendo un tercio primero (números 3 y 4) para deliberadamente quedar reducidos a una mitad en el fragmento quinto, hecho plena y deliberadamente dado el acercamiento de la impresión de los círculos concéntricos de este fragmento a las ondas en que han degenerado los ánades.

Todo ello nos hace afirmarnos en la evolución del elemento decorativo en estas piezas, evolución que como pensamos dada la degeneración del barro y del dibujo, pero la persistencia del tema, si pudiera atribuirse a pueblo distinto, creemos ser más bien debida a degeneración en técnica y en arte de un pueblo mismo, cuyos últimos restos conviven, dada la mezcla de piezas cerámicas en el cenizal, con el nuevo pueblo ibérico.

S. RIVERA MANESCAU

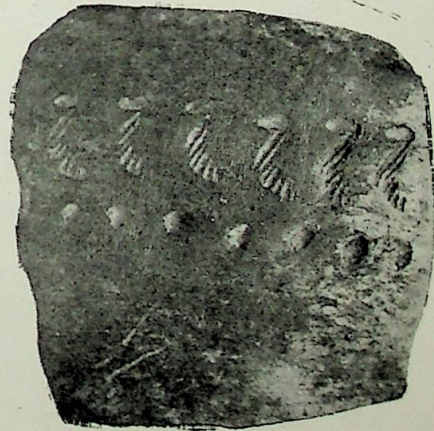
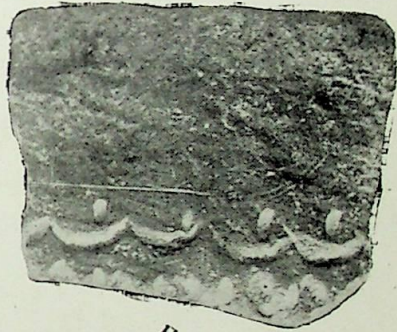
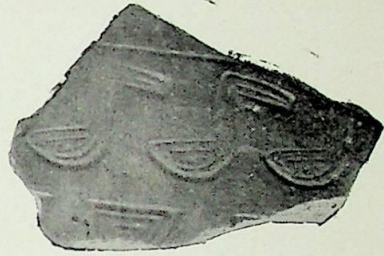
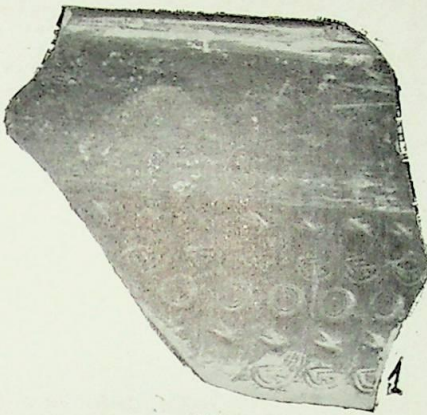


LÁMINA I.—Cerámica posthallstättica de Simancas.